

5y6 de abril

# Jubileo de los enfermos

• Materiales de preparación •



# La esperanza

## ORACIÓN JUBILAR

Padre que estás en el cielo,  
la fe que nos has donado en tu Hijo  
Jesucristo,  
nuestro hermano, y la llama de  
caridad infundida en nuestros  
corazones por el Espíritu Santo,  
despierten en nosotros la  
bienaventurada esperanza en la  
venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en  
dedicados cultivadores de las  
semillas del Evangelio que  
fermenten la humanidad y el  
cosmos, en espera confiada de los  
cielos nuevos y de la tierra nueva,  
cuando vencidas las fuerzas del mal,  
se manifestará para siempre tu  
gloria.

La gracia del Jubileo reavive en  
nosotros, Peregrinos de Esperanza, el  
anhelo de los bienes celestiales y  
derrame en el mundo entero la  
alegría y la paz de nuestro Redentor.  
A ti, Dios bendito eternamente, sea la  
alabanza y la gloria por los siglos.

Amén

Franciscus

## PUNTOS DE REFLEXIÓN

Se puede retomar el mensaje del Santo Padre Francisco con ocasión de la XXXIII Jornada Mundial del enfermo 11 de febrero 2025 “La Esperanza no defrauda y nos hace fuertes en la tribulación” El Papa nos invita a detenernos un momento y reflexionar en la presencia de Dios que permanece cerca de quien sufre, bajo tres aspectos:

1. *El encuentro.*
2. *El don.*
3. *El compartir.*

Pero también se puede tener la experiencia de una universidad del amor: Porque es aquí donde se aprende a confiar en Dios, se vive la fraternidad, la solidaridad, el compartir, brindar servicios, todo en un ambiente de familia y de comunidad. En este campo todos son necesarios: la familia, los amigos, el personal sanitario, los agentes de pastoral, el voluntariado, sacerdotes y religiosos y los mismos enfermos.



# Catequesis

**Texto bíblico: Juan 10, 9-17.**

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto. El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, porque es asalariado y no le importan nada las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo.” Palabra del Señor.





## Reflexión

En un mundo tan lleno de inestabilidades y de cosas tan pasajeras, de modas que van y vienen, podemos sentirnos sobrepasados por el ritmo y la evolución de las situaciones. Los jóvenes no acaban de aprender un reto cuando uno nuevo ha salido a relucir, los celulares cambian de modelo y forma a cada minuto, así como las modas, las canciones y hasta las parejas. Alguien exclamó hace siglos atrás Πάντα ῥεῖ “Panta reí” (Heráclito de Éfeso). Pero pareciera que a pesar de tanto “cambio” el mundo se puede mostrar viejo, sin rumbo fijo y sin esperanza. Esto me lleva a pensar en la celebración que da la apertura a la cuaresma donde la Iglesia nos recuerda que “Polvo somos y polvo nos convertiremos”, como si este mismo gesto nos hablara que todo es efímero, pasajero y tal vez fugaz como las estrellas. Sin embargo este mismo signo nos hace cuestionarnos sobre aquello que sí permanece y el rumbo que este polvo tomará en su vida y especialmente al final de sus días. En la Ciudad Eterna, Roma, cuando los peregrinos y turistas por devoción o por paseo, entran a las grandes basílicas o santuarios, sin duda hay una profunda experiencia antropológica que es importante mencionar. Entrar y contemplar las grandes columnas que parecen inamovibles, los pisos fuertes de mármol y las cúpulas gigantes que se alzan como ventanas del cielo. Vislumbrar torres gigantes que por el mundo ensalzan en las catedrales produce una experiencia de firmeza, de permanencia, de algo o alguien que no perece, algo donde nos podemos apoyar, donde podemos caminar sin tropezarnos.

El mismo Jesús ha pedido a sus discípulos construir su casa sobre tierra firme y no sobre la arena, explicando él mismo que esta roca firme es su Palabra, la roca firme es Él (Mt 7, 24). Así, como menciona San Gregorio Nacianceno que cuando los Magos de oriente encontraron, guiados por las estrellas a Cristo, comprendieron que era el cosmos el que se movía al rededor de Él.<sup>1</sup>

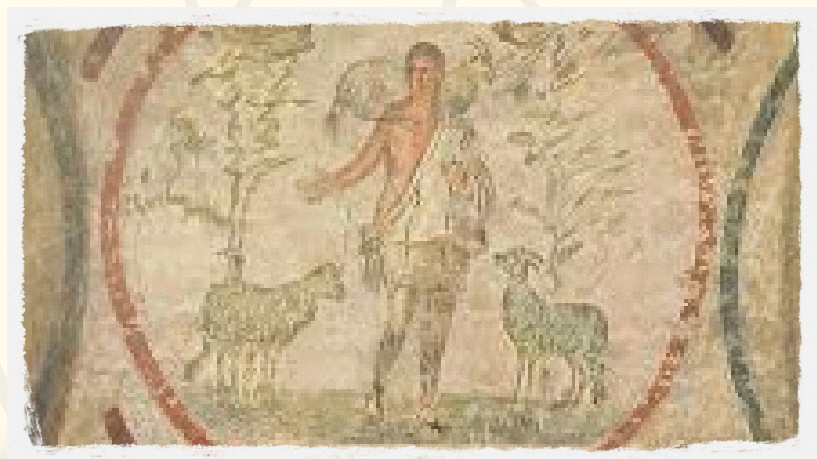


*“No son los elementos del cosmos, las leyes de la materia, lo que en definitiva gobierna el mundo y el hombre, sino que es un Dios personal quien gobierna las estrellas, es decir, el universo; la última instancia no son las leyes de la materia y de la evolución, sino la razón, la voluntad, el amor: una Persona”<sup>2</sup>.*

Presentaremos una imagen que nos remontará a las comunidades cristianas de roma de los primeros siglos y cuyos vestigios son ahora para nosotros ecos inmortales de fe. Estos signos los encontramos de forma especial en las catacumbas a las afueras de la ciudad de Roma, sobre la Vía Apia, camino por el que llegó el evangelio al corazón del imperio.

La imagen es la del Pastor. Hemos de reconocer que su origen no es estrictamente cristiano, ya en plazas romanas se encontraban pastores de mármol y en la literatura antigua. Pero especialmente en las catacumbas de Priscila y Calixto podemos ver en las tumbas de los cristianos esta bella imagen.

Un pastor imberbe, vestido de joven romano, cargando una oveja sobre sus hombros y otras dos en sus pies esperando ser alimentadas. Dos arbustos o árboles custodian al pastor y un par de aves encima de estos.



El pastor está colocado sobre pasto verde, porta en su pecho una cinta que finaliza en un pequeño morral. Con la mano extendida alimenta a sus ovejas y la mirada desviada hacia el lado izquierdo.

Posiblemente hecha en el siglo III y que ahora es testigo de la fe y de la esperanza de los cristianos. La imagen puede tener una doble connotación: la primera de ellas es que en su sentido pagano era un signo en medio de las plazas populosas de la ciudad de que una vida diferente era posible, o sea, una vida de paz como aquella que llevan los pastores en los campos. Sin duda el Evangelio es esta esperanza, de una vida “bienaventurada” y “dichosa” aun en medio de las lagrimas, del sufrimiento, de la injusticia y de la persecución<sup>3</sup>. Esto se muestra en las plantas, aves y pasto que rodean al pastor en la imagen, nos recuerda a un jardín, un lugar paradisiaco donde se puede vivir en paz. Los jardines son lugares de descanso, recreación<sup>4</sup> y son amados especialmente por los niños. Este pastor nos guía sin duda a este lugar, donde somos reconfortados y restaurados.

Contemplar al pastor nos debe llevar a reconocernos como ovejas amadas, parte de un rebaño, una gran familia que es la Iglesia. Sobre todo a voltear y ver al Pastor en quien tenemos puesta nuestra esperanza, porque el nos busca, nos carga y nos sana. Y en su voz poderosa reconocemos la voz de la Verdad, del Camino y de la Vida. La imagen lo muestra con claridad, las ovejas encuentran en Él su alimento (Eucaristía) y su juventud nos revela su fuerza y vigor para cuidar y sostener a sus ovejas. Jesús el pastor siempre joven.

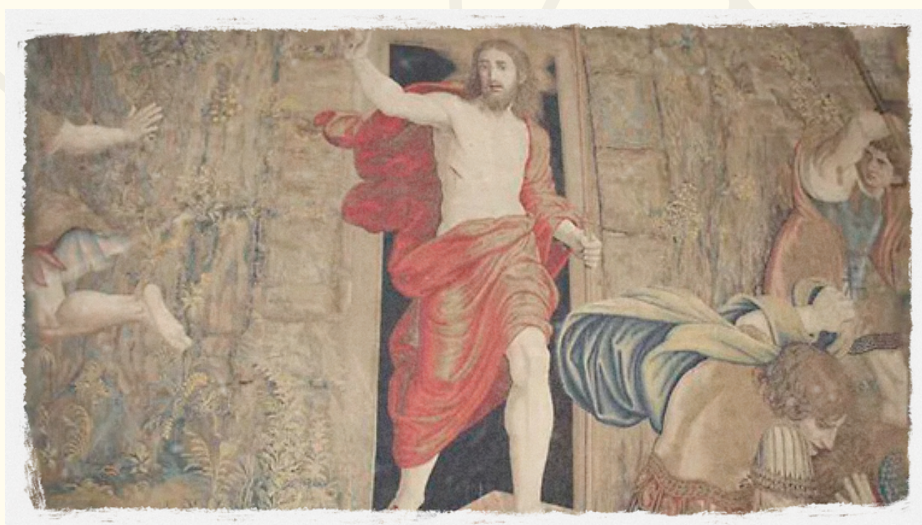


Volviendo a la imagen, dicho es que cuando la comunidad primitiva hace suyo este signo, basados en las palabras de Jesús, de fondo brilla una esperanza mucho mas profunda. El pastor colocado en los mausoleos era el signo de que si él pudo vencer a la muerte, sus ovejas también. Aún en el misterio de la muerte el abre paso a la vida. Así lo proclama el salmo:



*“El Señor es mi pastor, nada me falta... Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo...” (Sal 23 [22],1-4).*

Nuestra esperanza tiene su fuerza y fundamento en el evento salvífico de la resurrección del Señor Jesús, y donde él ha prometido esta vida misma a sus hermanos. El Padre le ha dado todo poder<sup>5</sup> y por ello confiamos que su Reino, a pesar de las debilidades de este mundo sigue germinando y creciendo. Así, nuestra imagen nos muestra a un pastor que permanece de pie, que nos evoca a la palabra *ἀνάστασις* - anástasis<sup>6</sup> , traducido por : ponerse de pie o resurrección. Nuestro pastor está vivo, de pie, ha vencido el pecado y la muerte y nos hace partícipes de ello.



<sup>5</sup> Mt 28, 18. <sup>6</sup> GARCÍA GARCÍA, Francisco de Asís (2011), "Anastasis", Base de datos digital de Iconografía Medieval, vol. III, Num. 16, pp 1-17. Universidad Complutense de Madrid.

Pero, ¿Por qué poner en él nuestra esperanza? Porque él nos ha amado, y solo confiamos en aquello o en Aquel que amamos. Nuestro amor ha sido primereado por el de Dios y ha sido manifestado en la creación, en la historia de la salvación y especialmente en su hijo Jesús que vino a dar la vida por sus amigos (Jn 15,13).

De forma hermosa contemplamos en nuestra bella imagen, no solo com alimenta sino que muestra desgarrado su pecho, para que como concluyera el famoso iconógrafo Rublov, nos esta “mostrando su corazón”, un corazón que será atravesado por la lanza y de donde brotará fuente de gracia para la humanidad. El pecho del que brotó amor por todos.

Concluimos con la definición de esperanza que nos ofrece el Magisterio de la Iglesia y que puede ser una hermosa síntesis de nuestra catequesis:

*“La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo”. CEC 1817.*





# Celebración

**Lugar: habitación a media luz**

- Todos reunidos al rededor del cirio pascual, se entona el canto:  
*“En Jesús puse toda mi esperanza” y se enciende el cirio.*
- Después cada quien, con una vela en la mano van expresando sus necesidades y temores. Al finalizar dirá: Jesús, tu eres mi esperanza, y encenderá su vela con la luz el cirio.
- Concluyen la celebración con el Salmo 23.

*El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.  
Él me hace descansar en verdes praderas,  
me conduce a las aguas tranquilas y repara  
mis fuerzas; me guía por el recto sendero,  
por amor de su Nombre.*

*Aunque cruce por oscuras quebradas, no  
temeré ningún mal, porque tú estás  
conmigo: tu vara y tu bastón me infunden  
confianza.*

*Tú preparas ante mí una mesa, frente a mis  
enemigos; unges con óleo mi cabeza y mi  
copa rebosa.*

*Tu bondad y tu gracia me acompañan a lo  
largo de mi vida; y habitaré en la Casa del  
Señor, por muy largo tiempo.*



# Lecticio Divina

## Meditación I

### PIDAMOS AL ESPIRITU SANTO NOS ILUMINE

*Con entrega, Señor, a ti venimos,  
Escuchar tu palabra deseamos;  
Que el Espíritu Santo ponga en  
nuestros labios La alabanza al Padre  
de los cielos.*

*Se convierte en nosotros la palabra  
En la luz que a los hombres ilumina,  
En la fuerza que salta hasta la vida,  
En el pan que repara nuestras fuerzas;*

*En el himno de amor y de alabanza  
Que se canta en el cielo eternamente,  
Y en carne de Cristo se hizo canto  
De la tierra y del cielo juntamente.*

*Gloria a ti, Padre nuestro, y a tu Hijo,  
El Señor Jesucristo, nuestro hermano,  
Y al Espíritu Santo, que en nosotros,  
Glorifica tu nombre por los siglos.  
Amén.*



## ESCUCHAMOS.

Lectura: Marcos, 6, 7-13.

Llamó a los doce discípulos, y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus impuros. Les ordenó que no llevarán nada para el camino, sino solamente un bastón. No debían llevar bolsa ni pan ni dinero. Podían ponerse sandalias, pero no llevar ropa de repuesto. Les dijo: Cuando entren ustedes en una casa, quédense allí hasta que se vayan del lugar. Y si en algún lugar no los reciben ni los quieren oír, salgan de ahí y sacúdanse el polvo de los pies, para que les sirva a ellos de advertencia. Entonces salieron los discípulos a decirle a la gente que se volviera a Dios. También expulsaron muchos demonios, y **curaron a muchos enfermos poniéndoles aceite.**



- ¿Qué sucedió en las aldeas que recorría Jesús?
- ¿Qué hizo Jesús con los discípulos?
- ¿Qué les ordenó?
- ¿Qué más les dijo?
- ¿Qué hicieron los discípulos?
- ¿Cuál debe ser mi actitud ante este mandato?
- ¿Estoy dispuesto a llevarlo acabo?

## ORAMOS.

**ORAMOS** En este relato, Jesús envía a sus doce discípulos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus impuros, y les instruye a llevar poco consigo: un bastón, sandalias y una sola túnica. Los discípulos salieron a predicar el arrepentimiento, a expulsar demonios y a ungir con aceite a muchos enfermos, sanándolos. Este texto nos habla de un Dios que no permanece indiferente ante el dolor, sino que actúa, que envía mensajeros de esperanza y que ofrece sanación.

Para quienes hoy cargan el peso de la enfermedad, este pasaje es una invitación a encontrar esperanza en la presencia activa de Jesús. Los discípulos no llevaron grandes provisiones, porque su fuerza estaba en Aquel que los enviaba. De la misma manera, aunque el cuerpo pueda fallar y las fuerzas parezcan escasas, ustedes no están solos: Cristo camina a su lado, sosteniéndolos con su amor. La enfermedad puede ser un sendero oscuro, pero en él brilla la promesa de que Dios tiene poder para transformar incluso el sufrimiento más profundo.

## SILENCIO

El dolor, aunque desgarrador, tiene un sentido redentor a la luz de la cruz. Jesús no solo sanó a los enfermos a través de sus discípulos, sino que Él mismo asumió nuestras dolencias al entregarse por nosotros. Su sufrimiento nos enseña que el dolor no es el final, sino un paso hacia la redención. Cada punzada, cada lágrima, puede unirse al sacrificio de Cristo, convirtiéndose en una ofrenda que purifica y da vida. No es un castigo, sino una oportunidad para participar en el misterio de su amor salvador.



Así como los discípulos ungieron a los enfermos con aceite, hoy la Iglesia sigue siendo portadora de ese consuelo: a través de los sacramentos, la oración y la comunidad, ustedes son tocados por la gracia que alivia y restaura. Levanten los ojos al cielo con esperanza, confiando en que, sea en la sanación física o en la fortaleza espiritual, el Señor está obrando en ustedes. El bastón que llevaban los discípulos es símbolo de apoyo; déjense sostener por la fe, por quienes los rodean y por la certeza de que Dios nunca los abandona. En este tiempo de prueba, recuerden: su dolor no es en vano, su lucha tiene eco en el corazón de Cristo, y su esperanza los conduce hacia la promesa de una vida plena en Él. Que la paz de Jesús, el Sanador, los envuelva y les dé fuerza para llevar su cruz con amor y confianza.



## ORACION

*Protege, Señor  
a tus misioneros,  
Sacerdotes, religiosos,  
religiosas y laicos,  
que dejan todo 13 Para dar  
testimonio de tu Palabra  
de tu Amor.*

*En los momentos difíciles,  
Sostenlos, consuela sus  
corazones,  
y corona su trabajo  
de frutos espirituales.*

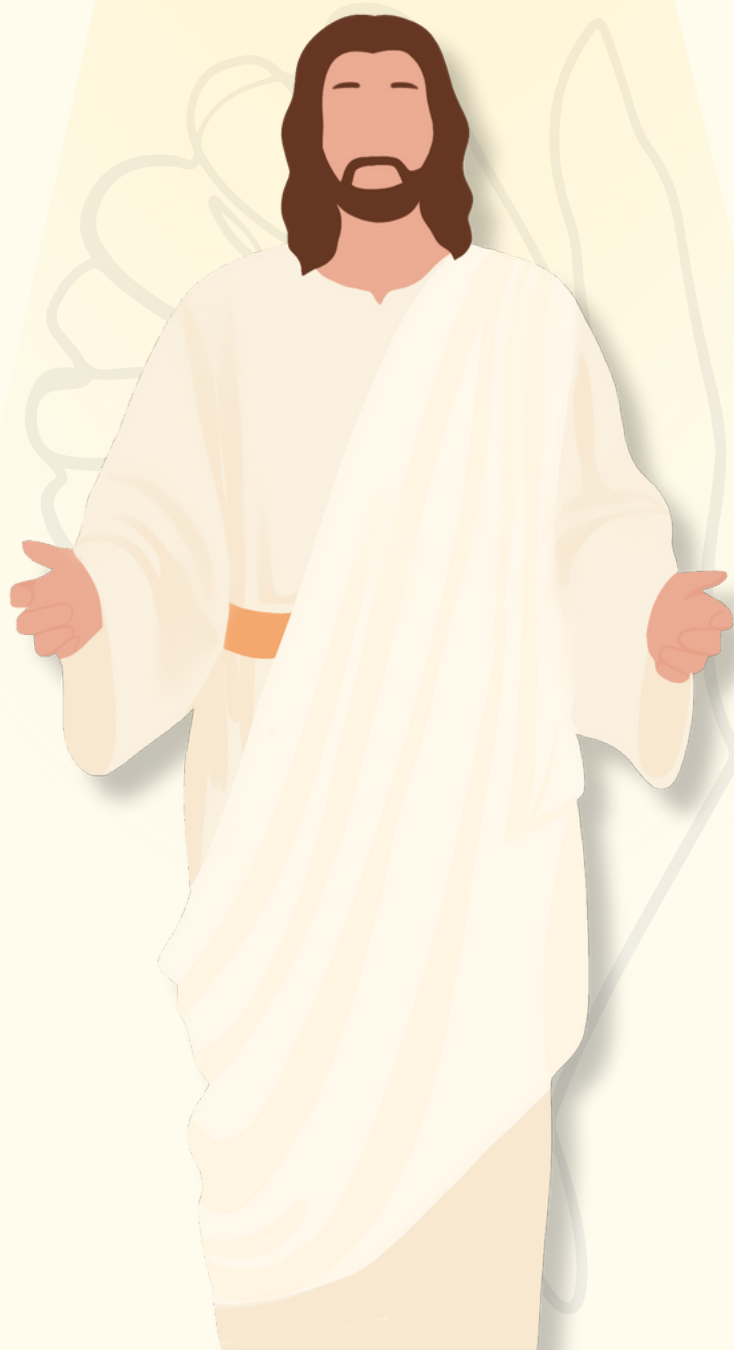
*Y que tu imagen del crucifijo  
que les acompaña siempre, hable  
a ellos de heroísmo, de  
generosidad, de amor y de paz.  
Amén.*



## ACTUAMOS.

A la luz de lo que hemos orado.

*¿Qué me pide Dios?  
¿Tengo compasión?  
¿Sufro con paciencia?  
¿A qué me comprometo?.*



## MEDITACIÓN II

Pidamos al Espíritu  
Santo que nos ilumine

*Con entrega, Señor, a ti  
venimos, Escuchar tu palabra  
deseamos; Que el Espíritu  
Santo ponga en nuestros labios  
La alabanza al Padre de los  
cielos.*

*Se convierte en nosotros la  
palabra En la luz que a los  
hombres ilumina, En la fuerza  
que salta hasta la vida, En el  
pan que repara nuestras  
fuerzas;*

*En el himno de amor y de  
alabanza Que se canta en el  
cielo eternamente, Y en carne  
de Cristo se hizo canto De la  
tierra y del cielo juntamente.*

*Gloria a ti, Padre nuestro, y a  
tu Hijo, El Señor Jesucristo,  
nuestro hermano, Y al Espíritu  
Santo, que en nosotros,  
Glorifica tu nombre por los  
siglos. Amén.*

## ESCUCHAMOS

*Lectura: Marcos, 6, 7-13.*

Llamó a los doce discípulos, y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus impuros. Les ordenó que no llevarán nada para el camino, sino solamente un bastón. No debían llevar bolsa ni pan ni dinero. Podían ponerse sandalias, pero no llevar ropa de repuesto. Les dijo: Cuando entren ustedes en una casa, quédense allí hasta que se vayan del lugar. Y si en algún lugar no los reciben ni los quieren oír, salgan de ahí y sacúdanse el polvo de los pies, para que les sirva a ellos de advertencia. Entonces salieron los discípulos a decirle a la gente que se volviera a Dios. También expulsaron muchos demonios, **y curaron a muchos enfermos poniéndoles aceite.**

*¿Qué sucedió en las aldeas que recorría Jesús?*

*¿Qué hizo Jesús con los discípulos?*

*¿Qué les ordenó?*

*¿Qué más les dijo?*

*¿Qué hicieron los discípulos?*

*¿Cuál debe ser mi actitud ante este mandato?*

*¿Estoy dispuesto a llevarlo acabo?*



## ORAMOS.

Jesús nos invita a tener confianza plena en Él, para que nuestras seguridades no estén en nuestros bienes o en las cosas que cargamos. Quiere que confiemos en su providencia y que sepamos abandonarnos en su amor y en sus manos.

Cuando recibimos la vida de Cristo, podemos ser enviados por Él y confiar en que sólo Él nos basta. Por eso, el Evangelio nos presenta el envío de los doce, no con una lista de lo que deben llevar, lo que es necesario o por si acaso, sino diciéndoles que no lleven cosas que no necesitan, porque Él proveerá.

Les da recomendaciones sobre dónde quedarse, confiando en que Él moverá el corazón de los anfitriones para recibirlos. Jesús también sabe que habrá lugares donde no los recibirán ni los escucharán. Por eso, les dice qué hacer en esos casos, previniéndonos de todo.

Sacudirse el polvo de los zapatos puede interpretarse como “no te quedes con lo que te haga daño”. No se sientan mal por ser rechazados al anunciar el Reino de los cielos.

## SILENCIO.

Jesús es nuestra Esperanza plena, el horizonte hacia el cual nos dirigimos. Que esta luz, que vemos por nuestra fe, nos mantenga siempre alertas, aun en medio de nuestro dolor y sufrimiento. Él está ahí, con los brazos abiertos, porque nos ama, y su promesa es el aliento de vida en medio de todo lo que podemos vivir aquí, en este valle de lágrimas.

Que nuestra Esperanza se mantenga activa, gozosa y firme en Aquel que ha dado la vida por mí, por ti, por todos. Que esta luz de esperanza siga encendida y nos conduzca a ese encuentro tan anhelado con el Amor de nuestras vidas, con este Jesús que nos invita a no llevar nada para el camino, a tener nuestra seguridad en Él, porque Él es la riqueza que necesitamos y en quien debemos abandonarnos.

Hay que llevar esperanza allí donde se ha perdido. Hay esperanza para cada uno de nosotros, hermana, hermano. No olvidemos que Dios lo perdona todo, perdona siempre. No lo olvidemos, porque es una manera de entender la esperanza en el Señor.

La esperanza cristiana es la promesa del Señor que hemos de acoger aquí y ahora, en esta tierra que sufre y gime. El Papa Francisco nos recuerda que dicha esperanza nos pide que no nos dejemos llevar por la rutina ni detenernos en la mediocridad y la pereza. Nos exhorta a hacernos peregrinos en busca de la verdad, soñadores incansables, mujeres y hombres que se dejan inquietar por el sueño de Dios: el sueño de un mundo nuevo, donde reina la paz y la justicia.

La esperanza cristiana nos invita a la paciente espera del Reino que gime y crece; exige de nosotros la audacia de anticipar esta promesa, a través de nuestra responsabilidad y compasión.



## ORACION

*Protege, Señor A tus  
misioneros, Sacerdotes,  
religiosos, religiosas y laicos,  
Que dejan todo Para dar  
testimonio  
De tu Palabra De tu Amor.*

*En los momentos difíciles,  
Sostenlos, Consuela sus  
corazones, Y corona su  
trabajo  
De frutos espirituales.*

*Y que tu imagen  
del Crucifijo Que les  
acompaña siempre, hable a  
ellos de heroísmo, De  
generosidad,  
De amor y de paz.  
Amén.*



## ACTUAMOS

**A la luz de lo que hemos orado**  
**¿Qué me pide Dios?**  
**¿Tengo compasión?**  
**¿Sufro con paciencia?**  
**¿A qué me comprometo?**

# Hora Santa

Enfermos y visitantes peregrinos de esperanza.

Hoy nos reunimos en este momento sagrado de adoración para poner ante el Señor nuestras vidas, nuestras esperanzas y nuestras cargas. En esta Hora Santa, queremos centrar nuestra reflexión en aquellos que sufren en cuerpo y alma, y también pedir por quienes los acompañan con caridad, fe y esperanza. Hoy pedimos al Señor que nos enseñe a ser instrumentos de su amor, a descubrir el rostro de Cristo en quienes sufren y a convertir nuestras acciones en signos de esperanza viva. Que esta adoración nos llene de fe para seguir caminando juntos, confiando en que en el corazón de Cristo encontramos el alivio, la fortaleza y la esperanza que no defrauda.

Que el Espíritu Santo guíe este tiempo de oración y que, al final de esta Hora Santa, salgamos renovados, con corazones más compasivos y dispuestos a llevar esperanza al mundo.



## EXPOSICIÓN.

### ORACIÓN PREPARATORIA:

*Salmo de esperanza*<sup>7</sup>.

*A ti, Señor, levanto mis ojos a ti que habitas en el cielo y entre los hijos de los hombres.*

*Levanto mis ojos de donde viene mi esperanza.*

*La esperanza me llega a borbotones de tu inmenso amor, de que no te olvidas nunca de mí.*

*Muchos hombres ponen su esperanza en que tengan suerte en el juego, en que todo les salga bien, en la solución de sus problemas.*

*Mi esperanza es pronunciar tu nombre.*

*Mi alegría se llama conocerte, saber de tu bondad infinita, más allá de donde alcanza mi razón, tú eres una puerta abierta, una ventana llena de luz.*

*Cuando los hombres me miran, me preguntan por qué sigo creyendo, por qué tú sigues siendo mi esperanza, me digo: si te conocieran, si supieran sólo un poco de ti, si ellos descubrieran lo que tú me has dado, estoy seguro de que no dirían lo que dicen; pues tú eres maravilloso, acoges mis pies cansados.*

*Por eso, por todo y por siempre, tú, Señor, eres mi esperanza.*

*Amén.*



## CANTO.

ILUMINEMOS NUESTRA ORACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS: Rm 5,3-4.

“Al mismo tiempo nos sentimos seguros incluso en las tribulaciones, sabiendo que la prueba ejercita la paciencia, que la paciencia nos hace madurar y que la madurez aviva la esperanza, la cual no quedará frustrada, pues ya se nos ha dado el Espíritu Santo, y por él el amor de Dios se va derramando en nuestros corazones”.

## CANTO.

### COMENTARIO.

San Pablo es muy realista. Sabe que la vida está hecha tanto de alegrías como de dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento. Sin embargo, escribe: «Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza» (Rm 5,3-4). Para el Apóstol, la tribulación y el sufrimiento son las condiciones propias de aquellos que anuncian el Evangelio en contextos de incompreensión y persecución (cf. 2 Co 6,3-10). Pero en tales situaciones, en medio de la oscuridad, se percibe una luz; se descubre cómo lo que sostiene la evangelización es la fuerza que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo.

## SILENCIO

### COMENTARIO

En medio de la enfermedad, es natural que surjan preguntas, miedos y hasta momentos de desánimo. Pero la Palabra de Dios hoy nos recuerda que incluso en las tribulaciones podemos encontrar un propósito más profundo, porque nuestro sufrimiento no es en vano ni está abandonado a la suerte.

## CANTO.

### COMENTARIO.

La esperanza de la que habla San Pablo no es una ilusión vacía ni un optimismo superficial. Es una certeza firme, porque está anclada en el amor de Dios, que nunca falla. Este amor se derrama continuamente en nosotros a través del Espíritu Santo, quien nos consuela, nos fortalece y nos recuerda que no estamos solos en este camino. Para quienes atraviesan la enfermedad, esta esperanza se convierte en una fuente de vida. Cada día puede parecer un desafío, pero también es una oportunidad para experimentar cómo Dios transforma el dolor en gracia y el cansancio en una fuerza renovada. Tal vez no siempre entendamos el porqué de nuestras pruebas, pero podemos confiar en que el Señor camina a nuestro lado 24 y que Él nunca nos dejará. La esperanza que Dios aviva en nosotros no quedará defraudada, porque su amor es eterno y su fidelidad no tiene fin.

### SILENCIO

### COMENTARIO

El Papa Francisco nos dice en la Bula de convocación del jubileo de la esperanza lo siguiente: “Que se ofrezcan signos de esperanza a los enfermos que se encuentran en sus casas o en los hospitales. Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciben. Las obras de misericordia son, igualmente, obras de esperanza que despiertan en los corazones sentimientos de gratitud. Que esa gratitud llegue también a todos los agentes sanitarios que, en condiciones no pocas veces difíciles, ejercen su misión con cuidado solícito hacia las personas enfermas y más frágiles.

Que no falte una atención inclusiva hacia aquellos que, hallándose en condiciones de vida particularmente difíciles, experimentan su propia debilidad, especialmente aquellos afectados por patologías o discapacidades que limitan notablemente la autonomía personal. Cuidar de ellos es un himno a la dignidad humana, un canto de esperanza que requiere acciones concertadas por toda la sociedad.”<sup>8</sup>

## COMENTARIO

En el camino de la vida, la enfermedad puede parecer una sombra pesada que envuelve nuestras fuerzas y pone a prueba nuestra fe. Sin embargo, incluso en medio del dolor, la esperanza puede brillar como una luz que nos invita a seguir adelante. Esta esperanza no se sostiene solo en palabras, sino en los signos concretos que nos recuerdan que no estamos solos.

Los enfermos, ya sea en sus casas o en los hospitales, necesitan más que solo tratamientos médicos. Necesitan cercanía, afecto y la certeza de que su sufrimiento no pasa desapercibido. Cada visita, cada gesto de cariño y cada palabra de aliento son verdaderos signos de esperanza que alivian no solo el cuerpo, sino también el alma. Las obras de misericordia, nacidas de corazones compasivos, son también obras de esperanza, porque en ellas resplandece el amor de Dios hecho acción.

Es imposible hablar de esta misión sin recordar a los cuidadores, visitantes y agentes sanitarios, quienes, muchas veces en condiciones difíciles, se convierten en instrumentos de ese amor de Dios. Su cuidado y dedicación hacia los más frágiles son un testimonio vivo de lo que significa honrar la dignidad de cada persona. A ellos también se dirige nuestra gratitud y oración, porque en su labor se refleja la grandeza del servicio.

## CANTO.

### COMENTARIO.

Ponemos en manos del Señor nuestra misión como visitantes de enfermos y pedimos por quienes viven la fragilidad de la enfermedad. Agradecemos por el don de nuestro apostolado como peregrinos de esperanza, llevando luz y consuelo a quienes más lo necesitan.

El apostolado de visitar a los enfermos no es simplemente un acto de servicio; es una expresión viva de la misericordia de Dios. Cada visita, cada palabra de aliento, cada gesto de cariño, es una oportunidad para ser instrumentos del amor de Cristo. Recordemos sus palabras: “Estuve enfermo y me visitaron” (Mateo 25, 36). En ellas, Jesús nos revela que, al acercarnos a los enfermos, nos acercamos a Él mismo.

La enfermedad, con frecuencia, puede ser un camino de soledad, miedo y dolor. Sin embargo, quienes llevan esperanza son como faros en la oscuridad, recordando a los enfermos que no están solos, que Dios está cerca y que sus vidas tienen un valor inmenso. Como peregrinos, llevamos un mensaje que trasciende nuestras fuerzas: el mensaje de que, incluso en la debilidad, el amor de Dios sostiene y fortalece.



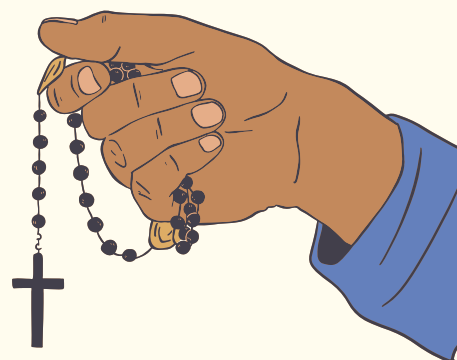
## CANTO.

Hoy, mientras adoramos a Jesús en la Eucaristía, pidamos la gracia de ser visitantes que reflejen Su rostro. Que nuestras palabras lleven consuelo, nuestras acciones hablen de misericordia y nuestra presencia sea un signo tangible de la esperanza que Dios ofrece a todos sus hijos. Finalmente, pongamos esta misión en manos de María, Salud de los enfermos y Madre de la esperanza. Que ella nos enseñe a ser peregrinos de esperanza, llevando el consuelo de su Hijo a todos los que sufren, y recordándonos que, aunque el camino sea difícil, el amor de Dios siempre triunfa.

*SILENCIO (se deja unos minutos en silencio).*

**ORACIÓN DE FILES:** Presentemos al Señor nuestras peticiones.

1. Por el Papa Francisco y por todos los que formamos la Iglesia, para que colaboremos responsablemente en el anuncio del Evangelio. Roguemos al Señor.
2. Por todos los que colaboran con las Obras Misionales Pontificias de México, por todos los bautizados para que tomen conciencia de su responsabilidad misionera apoyando a las Obras misionales. Roguemos al Señor.
3. Por los visitantes de enfermos: Señor, te pedimos por todos los que dedican su tiempo y su corazón a visitar a los enfermos. Concédeles paciencia, fortaleza y un espíritu lleno de esperanza para que sean reflejo de tu amor y consuelo en cada encuentro. Roguemos al Señor.



4. Por los enfermos que sufren en soledad: Padre de misericordia, acompaña a quienes atraviesan la enfermedad en soledad. Llena sus corazones de paz, y envíales personas compasivas que les ofrezcan compañía y palabras de aliento. Roguemos al Señor.

5. Por las familias de los enfermos: Señor, acompaña a las familias que cuidan de sus seres queridos enfermos. Renueva su esperanza, fortalece su unidad y llénalos de tu gracia para que vivan esta misión con amor y paciencia. Roguemos al Señor.

6. Por los enfermos que sienten desesperanza: Padre celestial, consuela a los enfermos que han perdido la esperanza. Que encuentren en tu amor y en la cercanía de quienes los visitan el alivio necesario para su cuerpo y su espíritu. Roguemos al Señor. 7. Por toda la comunidad cristiana: Señor, que como Iglesia seamos cada día más sensibles al sufrimiento de los enfermos y dispuestos a tender una mano a quienes nos necesitan. Ayúdanos a ser portadores de esperanza y signos de tu amor en el mundo. Roguemos al Señor.

**CANTO.**

*Recerva.*



# Moniciones para la Eucaristía

6 Abril de 2025

Entrada: Bienvenidos, queridos hermanos y hermanas, a esta celebración. Los enfermos, en efecto, no solo completan en su carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo, que es la Iglesia, sino que además representan, en cierto modo, al mismo Cristo.

## MONICIONES PARA LA EUCARISTÍA

Es justo que imploremos la bendición divina sobre los enfermos que participarán en este jubileo y sobre las personas que, de manera generosa, los atienden y que descubren en el enfermo a Cristo que sufre.

Nos ponemos de pie y entonamos el canto de entrada.

## LITURGIA DE LA PALABRA:

Primera Lectura (Is 43, 16-21).

Escuchemos al profeta Isaías, quien nos anuncia que Dios hace cosas nuevas: abre caminos en el desierto y ríos en la soledad. Para los enfermos, estas palabras son un rayo de esperanza: el Señor no los abandona en su dolor, sino que transforma su sufrimiento en un camino de vida y renovación. Pongamos atención a esta promesa de un Dios que siempre está obrando a nuestro favor.



## Salmo (125).

Con el salmista, cantemos la alegría de la salvación que Dios trae a su pueblo. “El Señor ha hecho maravillas por nosotros, estamos alegres.” Que este canto resuene especialmente en el corazón de los enfermos, recordándoles que, incluso en la prueba, la mano amorosa del Señor los sostiene y les devuelve la esperanza.

## Segunda Lectura (Flp 3, 7-14)

Desde que San Pablo encontró a Cristo, se olvidó de todo lo demás y se lanzó a una nueva aventura. A partir de esa experiencia (compartir los sufrimientos de Cristo), dejó atrás su antigua manera de vivir y se entregó a la búsqueda del premio verdadero.

## Evangelio (Jn 8, 1-11).

Escuchemos el Evangelio según San Juan, donde Jesús muestra su misericordia con la mujer sorprendida en adulterio. “Tampoco yo te condeno, vete y no peques más.” En este Jubileo de los Enfermos, este pasaje nos invita a contemplar el rostro compasivo de Cristo, que no rechaza a los que sufren, sino que los levanta con amor, ofreciéndoles un nuevo comienzo lleno de dignidad y paz. Nos ponemos de pie para escuchar el Evangelio.



## ORACIÓN DE LOS FIELES:

Pidamos la Misericordia del Señor para que compadecido de su pueblo escuche nuestra plegaria. Respondemos:

*“Te rogamos, óyenos”.*

- *Para que el Papa Francisco sea fortalecido en su enfermedad, oremos.*
- *Para que el Redentor del mundo, que se entregó a la muerte para vivificar a su pueblo, libere a la Iglesia de todo mal, oremos.*
- *Para que el Redentor del mundo que oró en la Cruz por quienes lo crucificaban, interceda ante al Padre por los pecadores, oremos.*
- *Para que el redentor del mundo, que experimento en la Cruz el sufrimiento y la angustia, se compadezca de los que sufren, les de fortaleza y ponga fin a sus dolores, oremos.*
- *Para que el personal sanitario sea Bendecido y asistido en sus labores en pro de los enfermos y cuente con el material necesario para atenderlos adecuadamente, oremos.*



## OFRENDAS.

Llevamos al altar nuestros dones en señal de alabanza y de acción de gracias, ellos son prenda del amor que Cristo manifestó y sigue manifestando a los pobres y a los enfermos, predilectos en su acción pastoral, representan el alimento que nos fortalece en la espera del Señor hasta que vuelva.

## COMUNIÓN.

Jesús es el pan vivo que nos fortalece y acompaña en nuestro caminar y en nuestro sufrimiento, acerquémonos a recibirlo con Fe y gratitud.

## DESPEDIDA.

El Papa Francisco nos invita a que seamos “Artesanos de ternura y sembradores de esperanza”. Llevemos la ternura y el abrazo de Dios a nuestros hermanos, seamos el medio por el cual, ellos encuentren un lugar cálido y apacible en nuestros corazones y en nuestros hogares; agradecidos con Dios, con nuestras familias, con el personal de la salud, con nuestros hospitales, que se preocupan por aliviar el dolor y el sufrimiento de nuestros enfermos, nos disponemos a retomar la tarea de cada día en bien de nuestro prójimo, alentados por tantos hermosos ejemplos de compañeras y compañeros de ayer, de hoy y de siempre.



*Gracias.*



# Jubileo de los enfermos

*“La Esperanza  
no defrauda.”*



Pastoral de la  
Salud



OMPE MÉXICO

